

Los Debates

AÑO XIII.

DIARIO POLITICO DEFENSOR DE LOS INTERESES DE LA COMARCA

NUM. 2192

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

Tortosa, mes adelantado, 4 pesetas.

Fuera trimestre, id., 3 pesetas.

Anuncios y comunicados, a precios convencionales.

TORTOSA
Domingo 22 de Julio de 1900

PUNTOS DE SUSCRIPCION:

En Tortosa, en la Administración, Cambios, 3;
En Barcelona, Agencia de Roldós, Escudellers, 31;
Cebrián y Compañía.

No es triunfo

El fracaso de la Unión Nacional, previsto por todos los que no se dejaron arrastrar por una impresionabilidad de momento, ha producido en el Gobierno excelente impresión, y sobre todo en el Sr. Silvela.

No obstante, el fracaso es de los que no deben evanecer á un Gobierno. Las victorias son las que producen regocijo, y la muerte de la Unión Nacional significa que el enemigo ha muerto de inanición porque carecía de elementos con que nutrirse.

El Gobierno apenas ha luchado. Estaba en buenas posiciones, y el descabellado plan de su adversario no debió jamás intimidarle; aquello anunciaaba claramente que no podía vivir según hemos sostenido varias veces.

De modo que, lejos de cantar victoria el Sr. Silvela, puede meditar con mucho recogimiento lo qué significan aquellas aspiraciones de las importantísimas clases industriales y mercantiles de España, que, aunque mal dirigidas, representan fuerzas respetables dignas de atención y con pleno derecho á que sean escuchadas en todo aquello que sea razonable y justo.

Si hoy han fracasado en sus intentos, mañana, con mejor dirección, si sus quejas son despreciadas, e impulsados por la potente máquina del despecho, pueden, comerciantes e industriales, volver á la palestra, entorpeciendo la buena marcha de los

procedimientos gubernamentales y dando espejáculos que en desprecio del orden y del país pueden redundar.

No cabe duda en que la Unión Nacional tuvo cierta importancia, sobre todo la que el mismo Gobierno le concedió. Llegó con su representación hasta el Trono, fué causa de la suspensión de garantías en Madrid, y en momentos marcados produjo en toda España el cierre de establecimientos, el cual puede decirse que fue general.

Todo esto indica que aquello era algo, aunque indeterminado, incierto, y, sobre todo, lamentablemente descarrilado en sus temperamentos y formas de lucha y resistencia.

Además, ahora ya se ve y se dice con toda claridad y públicamente, que los Sres. Costa y Paraiso se hablan en desacuerdo. De modo que había dos cabezas, lo cual ya es malo, y estas dos cabezas pensaban de distinto modo sobre un mismo asunto.

¿Qué habrá de ocurrir? Lo que ha pasado. Repetimos que era cosa previsible.

Así, pues, no crea el Sr. Silvela que ha triunfado. En la Unión Nacional había algo que no ha podido digerir y ha muerto por indigestión. Con un poco más de serenidad que hubiera tenido, el Gobierno quedaría hoy en más airosa situación ante los vencidos.

De nuestra colaboración

Hombres Y Obras

Klopstock

22 de Julio

En Quedlinburgo (Sajonia prusiana) vió la luz primera en 22 de Julio de 1724 el autor del poema épico

Mesiada, Federico Teófilo Klopstock, colocado por los críticos al lado de Virgilio, Homero y Dante.

Estudió la carrera eclesiástica en Jena, la cual no llegó á terminar á causa de su desmedida afición á las letras. En un principio formó parte de la escuela sajona que seguía las huellas de los clásicos latinos; mas después, enamorado de las obras de Milton, buscó en la literatura británica fuentes de inspección.

Como á Milton, la Biblia le dió asunto para la obra que había de immortalizar su nombre y colocarle entre los de los más grandes genios poé-

ticos que se han conocido, en la cual trabajó gran parte de su vida: unos 30 años.

En 1748, viviendo Klopstock en Leipzig, aparecieron en una revista de esta ciudad los primeros cantos de su inmortal *Mesiada*, y aunque la parte de este épico poema dada entonces á conocer promovió en toda la Alemania un entusiasmo verdaderamente grande, su autor vióse obligado á desempeñar el cargo de preceptor de un pariente suyo para poder cubrir sus necesidades.

A los tres años de haber dado á conocer el principio de la *Mesiada*, su grande admirador Federico V, de Dinamarca, le ofreció una pensión importante y hospitalidad en su corte, y á Copenhague se trasladó el bardo sajón, más que para disfrutar la vida regalada que la generosidad del soberano dinamarqués presentaba ante sus ojos, para dar al olvido amores contrariados que produjeron en él profunda herida.

En Copenhague residió durante 20 años, contrajo matrimonio y dió á la estampa la mayor parte de su poema.

Klopstock pasó los últimos años de su larga y preciosa existencia en Hamburgo, donde terminó su poema y se estableció al tener que abandonar á Copenhague á consecuencia de la revolución promovida por Struensee, y falleció el 14 de Marzo de 1803, á los 79 años de edad.

Además de la *Mesiada*, dejó escritas diversas composiciones de pequeña importancia y otras obras de variados géneros, entre las que se cuentan una colección de preciosas epístolas, el poema épico-histórico *Herman* y las tragedias *Salomón*, *David* y la muerte de *Adán*, dignas de la inspiración de tan grande poeta.

HERNANDO DE ACEVEDO.
(Prohibida la reproducción).

LA SOLTERONA

Bien merece ser tratado, por lo menos á grandes rasgos y siempre con preferente atención, el tipo de la mujer que no se casa, y estamos seguros de rendirla la justicia que se merece analizándola bajo el prisma de una tierna simpatía por escasísimos seres experimentada.

¡La solterona! Cuando en sociedad nos sale el encuentro, antes que hacer coro con aquellos que la prodigan irónicos epítetos, creemos más cuerdo

procurar inquirir la causa que la impidiera verificar lo que con tanta irreflexión llevan á cabo muchas, innumerables mujeres: casarse.

¿Qué motivos nos inducen á prodigar á la solterona la nota de sequedad de corazón y refinado egoísmo, que muchos aturdidamente la atribuyen? Sabemos nosotros, por ventura, si no, se casó porque, muerto el elegido de su corazón, ó desengañada de aquél que en la juventud despertara todas sus ternuras, sintiéndose herida en lo más vivo de su sensibilidad, quiso permanecer fiel á su ideal desvanecido? En este caso, la solterona lo sería por exceso de sentimiento, por sobra de ternura, por ser menos veleidosa y más apasionada que el resto de las mujeres.

No podemos admitir en manera alguna que sólo por egoísmo deje de casarse una mujer, pues sentado en la esfera moral el principio de que en cuestión de sentimiento *todo lo que se economiza se pierde*, el egoísta amor personal se sentiría suficientemente castigado con la frialdad del medio ambiente á que voluntariamente se condene la solterona. Por otro lado, lo confesamos francamente, no debemos ver ese egoísmo en la mujer que, si no prodiga sus cuidados al esposo y á los hijos, los derrama á manos llenas sobre los hijos ajenos. Nadie pondrá en duda nuestro aserto porque, comunmente, la solterona se apasiona de sus sobrinos, de criaturas nacidas de otras mujeres, y á ellos lo sacrifica todo y todo le parece poco para lograr que aquellos pequeñuelos la quieran.

Dónde están en este caso tan frecuente el egoísmo y la dureza de corazón de que tan injustamente se la acusa?

Después de todo, que una madre ame á sus hijos, es cosa perfectamente natural; que se sacrificie por ellos, es lógico; pero ¿qué ley misteriosa de la naturaleza induce á otra mujer á hacer lo mismo, y con creces, respecífico á los hijos ajenos? Es bien sencilla, sin embargo, la explicación del enigma: el instinto de la maternidad siempre resulta poderosísimo en la mujer, tal vez más poderoso que el instinto del amor, al que se doblegan tanto los seres.

Pues bien; la solterona á su vez siente el irresistible impulso, motor de tan sublimes abnegaciones, y si ella no lograra fundar una familia y un hogar por causas á su voluntad independientes, busca en la ajena el calor dulcísimo que falta á su corazón, y menos gastados en ella los raudales del sentimiento que antes ence-

rrara con pudor casi infantil dentro de sí, deja que hermoso se desborde en el débil pequeño, en el hijo de otra mujer, acaso en el pobre huérfano desvalido, llegando hasta lo inconcebible su solicitud cariñosa.

Firmes como nunca en el propósito de poner de relieve las virtudes, no los vicios de la pobre humanidad, al tratar de la solterona, dejamos á un lado las dolorosas excepciones de la regla general, es decir, aquellas mujeres que permaneciendo siempre solteras, se encierran en un círculo egoista, indiferentes á todo, y cuyo único objetivo se reduce á mimar con exageración á un gato, á un pájaro, á un perro, sin importarles lo más mínimo que haya seres humanos, niños desamparados ó deudos suyos careciendo de abrigo, protección y cariño. Ya hemos dicho que esos ejemplares egoistas no abundan: lo mismo se encuentran en un sexo que en otro; pero distan mucho, venturosamente, de formar la regla general. Además, no solo entre las solteronas, sino en todos los estados sociales, brotan, sin duda, para que sea más vivo el contraste. Sin ellos, la virtud, el heroísmo, acaso no tendrían admiradores.

Participemos en pleno del convencimiento muy lógico, bajo los varios conceptos que se analice, de que pueden despertar admiración y respeto todos los estados sociales, incluso el de soltería en la mujer, aun cuando algunos mal aconsejados sostengan lo contrario. Tantas mujeres vemos desgraciadamente casarse, no por amor, sino por vanidad, por interés; algunas conocemos, frívolas hasta lo infinito, en cuyo corazón turban los amores, se suceden los afectos sin darse reposo, en razón de no haber arraigado en ellos jamás, que, en verdad, al considerar esos dos puntos, nos es infinitamente más simpática la figura de la solterona, tanto si dejara de casarse por algún desengaño de amor, como si su decisión obedeciera al deseo de guardar fidelidad á un muerto; y al par teniendo en cuenta que no sintiera aficiones al matrimonio recelando la aparición de una prosa que en muchas uniones se evidencia con notoria y desesperante franqueza. En todos estos casos que dejamos apuntados, la solterona se nos ofrece bajo el aspecto de un sér delicado, sensible, soñador, precisamente el polo opuesto del egoísmo y de la dureza de corazón que sus detractores le atribuyen.

Apelamos á los recuerdos familiares de nuestros lectores; seguramente pocos serán los que no recuerden en la familia una solterona, eterno paño de lágrimas de los pequeños, refugio seguro contra el castigo paterno y las represiones maternales, ser algunas veces, no trataremos de negarlo, un tanto gruñón, áspero en la forma, pero evidenciando un fondo tal de esquisita ternura, que, al evocar su casi borrada imagen á través de los años que nos separan de la alegre infancia, sentimos dulcemente humedecidos nuestros ojos.

Los hombres precisamente, los que más denigran el tipo de la solterona, tienen la culpa de que la mujer, por no figurar en el calumniado grupo, se case con precipitación y poco acierto algunas veces. Nosotros, que consi-

deramos á la mujer organizada para amar, nacida para inspirar amor, vemos en el matrimonio, es cierto, su refugio más dulce, porque solo en su peculiar atmósfera alcanzan debido desarrollo todas sus ternuras; pero al propio tiempo contemplamos con simpatía á la solterona, sentimos por ella franca admiración, cuando la vemos convertida por instinto en madre de los que carecen de ella, en apoyo del débil, en refugio de la niñez.

Por último, hoy que la desaparición todo lo invade y desnaturaliza, sorprende agradablemente también encontrar una mujer como la solterona, si se quiere peinando canas, apagados los fuegos de la impetuosa juventud, más aún, acaso lindando en los bordes de la ancianidad, que amalgama inocencias de niña con heroismos de mujer, y que se ruboriza cuando se trata de cuestiones de amor, ni mas ni menos que una colegiala al oír hablar de ese mundo del sentimiento que le es desconocido todavía y en el cual vagamente columbra sensaciones y misterios, anhelos y realidades de los que depende el eterno y luminoso objetivo de la vida.

JOSEFINA PUJOL DE COLLADO.

A VUELTA PLUMA

Desde hace días vienen ocupándose algunos colegas locales, y en especial el *Diario de Tortosa*, de cierta desavenencia entre D. Teodoro Gonzalez y los señores elegidos como Jurados para el Certámen literario que se proyecta celebrar en esta ciudad durante las próximas fiestas dedicadas á nuestra Patrona.

Como en el fondo del asunto no supimos ver desde el principio otra cosa que una de las tantas genialidades de nuestro *cacique*, que en su locura pretende resucitar la época del feudalismo, adjudicándose el papel de señor de horca y cuchillo, creímos que la cosa sería tomada á brima por los señores del Jurado, que tienen tantos ó mas motivos que nosotros para conocer á D. Teodoro.

Abrigando esta creencia, no tiene nada de extraño que ayer quedásemos en extremo sorprendidos, al leer las siguientes líneas que publica nuestro colega local *El Estandarte Católico*:

«Ha llegado hasta nosotros el rumor (que por la premura del tiempo no hemos podido comprobar) de que son varios los señores del Jurado de los Juegos Florales, que teniendo en mucha estima sus títulos académicos, por considerarlos producto de sus concienzudos estudios, al ver que se ha puesto en entredicho su ciencia, y que mañana puede discutirse hasta su personalidad, han tomado la irrevocable decisión de dimitir el cargo que se les ha confiado en el certámen literario.»

¿Dimitir los señores del Jurado? Y por qué?

¿Por qué D. Teodoro, convencido de que á la mayoría de esos señores no les doblará á su capricho en determinado sentido, y herido en su amor propio por haber sido rechazados los dos candidatos que recomendó, para idéntico cargo, amenaza ahora con discutir sus personas, después de haber puesto en entredicho su ciencia?

¿Y ha de ser ese motivo suficiente para la anunciada dimisión?

Nosotros creemos que no. Antes al

contrario, estimamos que no deben abandonar el sitio de honor que les ha sido confiado, y que deben ir al Certámen, dispuestos á cumplir honradamente con su misión y á dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.

Escriben de Barcelona, que el jefe de los conservadores de aquella ciudad Sr. Planas y Casals es visitadísimo estos días y no cesa de manifestar lo satisfecho que se encuentra, por las muchas simpatías que merece de todos sus amigos.

Algunos elementos han pedido de determinadas sociedades que soliciten la suspensión del Ayuntamiento de aquella ciudad, pero no han respondido al llamamiento y se tiene por seguro el fracaso y descrédito de los silvelistas.

En la sección telegráfica de uno de los diarios de Barcelona se decía anteayer que había sido nombrado Cónsul de España en la Habana D. Joaquín Torroja y Quinzá, hermano político de nuestro particular amigo D. Diego Felipe Quinzá.

El Sr. Torroja, que había desempeñado delicados cargos en la carrera Cónsular, se distinguió de una manera extraordinaria durante el tiempo que desempeñó el Consulado de Cayo Hueso, á cuyo punto fué destinado á instancias del Capitan General de la Isla de Cuba, al estallar la guerra, sirviéndole sin duda los extraordinarios méritos que contrajo en aquellas circunstancias para que el Gobierno le haya distinguido con el nuevo y difícil cargo que ahora le confía.

Creemos, pues, muy acertado el nombramiento y por ello felicitamos al Sr. Torroja y á su distinguida familia.

El delegado del gobierno nombrado para inspeccionar el Ayuntamiento de Barcelona es el que fué gobernador de aquella provincia don Besilario de Cárcoba, oficial 1.^o de Gobernación.

Dice el «Diario de Tarragona»:

«Hemos sabido que algunos de los personajes del partido conservador que fueron á la estación á recibir al nuevo gobernador se negaron á que el Sr. González hiciera su presentación.

Nosotros aplaudimos la actitud de estos señores, pues se hubieran considerado muy desairados aceptando esta atención del *visitador nocturno* del paso de San Antonio y de los boquyes del muelle.»

¡¡Jesús!!..., pero qué cosas se le ocurren al colega tarragonense!

Se interesa la presentación en esta Alcaldía de Salvador Mascarell March, esposa del cabo José Mauri Piñol, á fin de percibir alcances.

En breve quedarán montadas las casetas para baños en las playas de Vinaroz.

Causa vergüenza y asco al propio tiempo ver por las calles de esta ciudad á gran número de mozzalvetes que acompañan sus juegos y travesuras con las frases más soeces y las blasfemias más asquerosas.

Pero como tan perniciosa costumbre, tanta inmoralidad no reside sólo en los chiquillos vagamundos, sino que alcanza á muchos hombres y mujeres del pueblo, bueno fuera que la autoridad eclesiástica solicitase de

la alcaldía una campaña de moralidad contra esos desgraciados y repulsivos seres, que de tal modo ofenden los mas sanos principios del bien y corrompen las mas sanas costumbres.

A consecuencia del preceso instruido en la Audiencia de Madrid con motivo de las irregularidades cometidas en el pago de dietas á los jurados y testigos, resultan complicados el relator señor García Goñi y cinco escribientes, uno de los cuales ha desaparecido.

En los escaparates de los establecimientos de D. Jacinto Sanchez, Sanz Hermanos y Sra. Viuda de Tort, llaman la atención de los inteligentes y en especial del bello sexo, varias muestras de trabajos de pintura, imitación á bordado, expuestas por la inteligente artista D. Carolina Marin, en los que no se sabe qué admirar mas, si la verdad en la imitación, ó lo correcto del dibujo y el gusto esquisito en el colorido.

La señora Marin se trasladará en breve á la Ampolla, entre cuya colonia veraniega esperamos que no han de faltarle numerosas discípulas, ávidas de aprender esta nueva y artística labor, en la que dicha señora resulta una consumada maestra.

Ha marchado á San Sebastián el capitán general de Cataluña, D. Manuel Delgado y Zuleta, quien se propone regresar el 26 á Barcelona. El viaje de S.E. tiene por único objeto felicitar personalmente á S.M. la Reina Regente en su cumpleaños y en el dia de su santo, siendo probable que dará cuenta á S.M. de las impresiones que tenga sobre los distintos asuntos de esta región.

En el sorteo de la Lotería Nacional, celebrado anteayer, resultó agraciado con el premio de 140.000 pesetas el número 20.974, expedido en la Línea.

La Cruz Roja de Oporto ha mandado al doctor Ledys todas las cantidades recaudadas en el reino lusitano á favor de los boers.

A los fondos acompaña un documento con muchos elogios á la bravura de los boers, haciendo votos por su independencia.

Según leemos en un colega, en los viñedos del campo de Tarragona se ha presentado la langosta ¡Era la única plaga que nos faltaba!

El ministro de Agricultura ha ordenado que el dia 8 de Agosto se concentren en Madrid, San Sebastián y Barcelona, los obreros que han de ir á París por cuenta del Gobierno español.

El número de obreros asciende á 228.

Recibirán 75 pesetas de gratificación.

Los ferro-carriles franceses han hecho una rebaja de un 50 por 100.

Las compañías españolas, en cambio, se niegan á otorgar igual ventaja á los obreros.

Digamos lo de siempre: ¡Cosas de España!

Esta tarde se verificará en nuestro Circo taurino la novillada organizada por los maquinistas y otros empleados de los ferro-carriles del Norte, á beneficio del Santo Hospital de esta ciudad.

Se correrán cuatro bravos bocaneras de la ganadería de D. Pascual Balles té, con divisa blanca, por la siguiente cuadrilla:

ESPADAS

(CON OBLIGACION DE BANDERILLAR)

Miguel Cuenca, *Cuenqueta*.—José Ferri, *Aseao*.—Salvador Bailó, *Bailito*.—Pascual Gadea, *Gadeita*.

BANDERILLEROS

Joaquín Prats, *Moreta*.—Mariano Lleonart, *Leoncito*.—José Gisbert, *El beso*.—Un puntillero.

Una banda de música amenizará el espectáculo, para el cual regirán los siguientes precios:

Entrada de sombra, pesetas o'80.—Media entrada, o'40.—Entrada de sol, o'50.—Media entrada, o'30.

EL Capítulo XV de la ley

de reclutamiento y reemplazo del ejército dispone, que el ingreso de los mozos en caja tendrá lugar el dia 1º de Agosto; más como quiera que en el presente año de 1900 no se han verificado operaciones de alistamiento, queda también suprimida la del ingreso en caja, toda vez que los declarados soldados por revisión y á los que se les ha confirmado sus excepciones, ya tuvieron ingreso en las épocas de sus respectivos reemplazos y recibieron los pases reglamentarios.

Ayer mañana, en la calle
de Buenaire, se cruzaron un carro y un carreton de mano, cogiendo en medio á un niño que resultó con varias confusiones en un brazo.

El lesionado fué acometido de un síncope, siendo auxiliado en una casa de la vecindad y luego conducido en brazos á su domicilio.

En Septiembre realizará
un viaje de propaganda por la provincia de Barcelona el señor Romero Robledo.

Se comenta mucho el hecho de que se acerque la aproximación de los republicanos hacia el batallador ex-ministro.

Dos vapores franceses
han llegado á Tenerife, llevando enfermos de fiebre amarilla.
Incomunicados, han tomado rumbo con dirección á Francia.

Nuestro particular amigo
el ilustrado profesor de esta ciudad D. Rafael Vilás ha salido para París, acompañado de su bella y simpática hija Irene, la que se propone, durante su estancia en la capital de la vecina República, estudiar las últimas novedades que se presenten en el ramo de sombreros para señora.

Deseamos á nuestros amigos un feliz viaje.

Se ha autorizado al comandante
mayor del regimiento infantería de Almansa, para reclamar la cantidad de 439'55 pesetas.

Se anuncia la reaparición
en Tarragona del periódico republicano «El Orden», que se trata de publicar diariamente.

Nos complacemos en recomendar á los agricultores el depósito de guanos y primeras materias de D. Jaime Nomen, de Tortosa, quien puede garantizar la magnífica riqueza de éstas, según certificado de análisis que posee verificado en esta plaza.

Guano especial para maíz.

En el tren especial de ba-
los salieron ayer de esta ciudad, en

dirección á Ampolla, 7 pasajeros en segunda y 51 en tercera clase.

Para los días que restan
de la última quincena del presente mes hace *Escolástico* los siguientes pronósticos:

Días 20 al 22.—Calor y atmósfera pesada.

Días 23 al 25.—Continúa el calor con vientos del SE.

Día 26.—Calor fuerte.

Días 28 al 29.—Calor y fresco á las mañanas.

Días 30 al 31.—Tronadas lineales y pedriscos con vientos fuertes del SE, en Andalucía y Levante, llevando su acción refleja al centro y NE de la Península.

skbos de Novela**Psicología ornitológica**

Era yo un chiquillo zanquilargo, delgado y mal garbado, como todos los que tienen un crecimiento prematuro, y después de comer, con el pan en una mano y el postre en la otra, como de costumbre, corría hacia la plaza donde jugábamos hasta las dos, hora que invariablemente señalaba la aparición del Sr. Maestro y la entrada en la Escuela, cuando vi correr á unas mujeres que decían:

—¡Sublevados!... ¡sublevados!

—¿Qué son sublevados? nos preguntábamos los chicos, sorprendidos.

Y tras ellas nos fuimos á la calle Mayor, donde, resguardados del sol junto á las casas, vimos á los sublevados: unos armados con fusiles, otros con trabucos y escopetas y entre ellos y á caballo, un joven y bizarro militar, con el rostro enfundado y una amplia cogotera que le cubría media espalda. Este detalle de la indumentaria del oficial es el que quedó mejor grabado en mi cerebro infantil. Embobados admirábamos á *Don Paco*, que así se llamaba el jefe, y solo cesaba nuestra estupefacción para pensar que con tal acontecimiento en la villa, imposible ó poco menos nos parecía que dejáramos de tener una tarde de asueto, cuando la severa figura del Sr. Maestro, destacándose en el cuadro oscuro del portalón de la casa de la villa, segó en flor nuestras bellas ilusiones y, místios y contrariados, fuimos detrás de él á la Escuela.

Era un dia del mes de Agosto, caluroso, sofocante, de esos que el ambiente parece saturado de adormideras y beben y en los que después de comer se lucha con la pertinaz modorra, precursora de un sueño fastidioso e invencible. Era, sin embargo, tan interesante la lección, y sabía darle tales atractivos el Sr. Maestro, que todos estábamos pendientes de sus labios. Recuerdo que nos explicaba la conveniencia de proteger á los pájaros como auxiliares de la agricultura y, después de exponer todas las razones de la ciencia y la práctica para convencernos de dicha necesidad, con voz emocionada nos decía:

—Además, esos pobres pájaritos que son la alegría y el encanto de nuestras alamedas, que cuelgan su nido en los sauces y tamariscos, cu-

yas ramas se cimbran sobre el agua del río, aman y sienten como nosotros... y, como adelantándose á alguna objeción, añadía esforzando la voz... sí, como nosotros y como nosotros tienen sentimientos, afectos, conocen el cariño de la paternidad, odian al que les hace daño y se ven...

Y después de tomar un polvo de una negra y bruñida caja, previos dos concienzudos golpecitos dados sobre un retrato de Pío IX que adornaba la tapa, continuó:

—Desde esta ventana contemplaba ayer las golondrinas que entraban y salían de ese nido colgado bajo el viejo alero del tejado de enfrente. Piaban los hijuelos en el fondo de su nido de arcilla y sus padres, con trinos cariñosos, tiernos, apasionados, contestaban vibrando sus negras alas junto al nido y dándoles de pico á pico los insectos recogidos en sus rápidos revuelos por la calle y por la plaza. De pronto un viejo gorrión, de esos que están cansados de andar en invierno por los surcos y en verano por las eras robando el trigo á nuestros padres, salta desde las tejas al nido y, sin hacer caso de los lamentos de los pequeñuelos que miran con terror al intruso, se arellena y esponja sobre ellos asomando su duro y negro pico por encima de los bordes del nido. Llegan, en esto, los padres, y al ir á depositar en la boca de sus hijuelos los insectos que había de alimentarles ó el agua que rozando al río con sus alas recojen con sus picos, se encuentran con el del intruso que les hiere, mientras oyen espantados el *chau... chau...* que les dá idea de la extensión de su desgracia. Las víctimas del iníquo robo no se atrevén á abandonar su propiedad, que tantos sudores y viajes les cuesta desde la playa á la villa, desde la villa al río, ese nido donde resta el fruto de sus amores... y con un canto tierno, suplicante, saturado de tristeza, parecen pedirle al gorrión que les devuelva su dicha, que no les robe su ventura; y el gorrión, impasible, cruel, solo contesta un *chau... chau...* que, con la frialdad de un puñal, se clava en su corazón. Intentan otra vez llegar hasta su nido y el pico del intruso, duro y cruel, ensangrienta cada vez el pecho de las tristes golondrinas. Entonces, cansadas de rogar en vano, agotadas las súplicas, su voz se hace dura, vibrante y amenazadora y las notas que sueltan sus gargantas parecen imprecaciones e insultos preñados de saña e iracundia. Y el gorrión, impasible, solo contesta el *chau... chau...* que suena como un sarcasmo.

Dán las golondrinas un chillido vibrante, agudo y desgarrador, casi con él exhalaran su última esperanza, y como flechas vuelan rápidas hacia el río. Sentía crecer por momentos mi emoción, entristeciéndome la desdicha de las pobres golondrinas, cuando con asombro veo llegar, como una oscura nube, miles de esas poéticas mensajeras del estío, que, chillando de un modo estridente y rabioso, cual si entonaran un himno de venganza, caen sobre el nido, dan vertiginosas vueltas á su alrededor como negro turbión y remontan otra vez el vuelo, dejando el nido cerrado por todos lados con el arcilloso barro que deja el Ebro en sus márgenes y

al intruso gorrión emparedado y purgando su crimen en aquel estrecho *in pace...*

Pocos momentos después salimos de la escuela, y mientras los sublevados abandonaban el pueblo á los gritos de... ¡viva la libertad! nosotros mirábamos con lágrimas en los ojos el nido de golondrinas convertido en cárcel y sepultura de un ladrón.

A. MONNER.

CORREO DE MADRID

18 de Julio de 1900.

De San Sebastián

En el sudexpreso de hoy pasó la Reina Pía de Portugal que vá á la Exposición de París.

La esperaban en la estación la Reina, la infanta Eulalia, el ministro de la Gobernación, etc.

Se apeó del coche la Reina Pía, cambiando besos con S. M. é infanta Eulalia.

Por orden gubernativa ha sido recogido un folleto que hoy se repartía profusamente en esta capital.

Contiene el folleto denunciado el discurso que pronunció el señor Romero Robledo al recibir en el círculo de su partido á los comisionados catalanes.

Lo que opina Romero

El señor Romero Robledo, así que se ha enterado de que en San Sebastián había sido recogida la hoja que contenía su discurso, ha dicho que le extraña que se adopte tal medida, precisamente en San Sebastián, donde no están suspensas las garantías.

Además, la mencionada hoja, dice, no puede considerarse como clandestina: lleva pie de imprenta y está autorizada por él y por el Círculo en que el discurso fué pronunciado.

Lo de China

El corresponsal del *The Daily Telegraph* en San Petersburgo comunica a dicho periódico que sabe de una manera fidedigna que el Gobierno del Emperador de Rusia ha recibido informes que confirman la dolorosa noticia de que fueron degollados los diplomáticos europeos en Pekín.

El corresponsal del *Daily Express* en Shanghai dice que un comerciante chino que volvió á aquella población el martes 17, de regreso de Pekín, confirma la catástrofe.

Hay de la misma detalles verdaderamente espantosos.

Fueron despedazados los cuerpos de las esposas de los embajadores.

Los bárbaros chinos clavarón los cuerpos en una pica y así los pasearon, haciendoles sufrir este salvaje martirio; y cuando estaban agonizantes, los lanzaban á las hordas para que éstas los despedazasen.

The Daily Express publica un telegrama de Che-Fou diciendo que los chinos en gran número atacaron á las fuerzas rusas que habían ocupado á Tien-Tchuang y Tagitang.

Los rusos se vieron obligados á evacuar dichas plazas con pérdidas que no se precisan, pero que debieron ser importantes.

Lo que se sabe es que los chinos tuvieron 700 muertos.

Los chinos han destruido la vía férrea de Tagitang.

The Daily Express publica un telegrama de San Petersburgo dando cuenta de una interview celebrada con un Consejero del Estado ruso, el cual declaró que la responsabilidad de las matanzas de Pekín corresponde á Inglaterra, porque esta potencia hubiera podido impedirlas cuando su inteligencia con el virrey de Catón Li-Hung-Chang.

Se considera grave la situación de Rusia ante la invasión de Siberia, pues se verá obligada á destinar un numeroso ejército á la defensa de sus fronteras.

Tortosa: Imp. de F. Biarnés, Cambios, 3.

